

# Editorial

## Ser felices hoy

La Profesión odontológica sufre actualmente dos grandes males: el tremendo aumento sufrido en los costos directos e indirectos, depreciando de esta manera los honorarios, y la falta de trabajo en los consultorios.

Sobre la primera cuestión, continuamos trabajando para lograr un aumento de aranceles. El escaso requerimiento de atención por parte de la gente tiene varios componentes y es muy poco lo que esta a nuestro alcance modificar.

Históricamente se mencionan tres barreras para la atención odontológica: la geográfica, la cultural y la económica.

La primera de ellas tiene que ver con la distribución de los profesionales, que se aglomeran en los principales centros urbanos no sólo por la gran oferta científica que les permite estar permanentemente actualizados, sino también por la posibilidad de trabajar en su profesión, ya que la mayoría de la gente que

aún permanece dentro de la seguridad social se encuentra en las principales ciudades. Esta aseveración se ve reforzada con la sensa-

ción de plétora odontológica que existe entre nuestros colegas, pero si nos atenemos a la recomendación de la OMS que debe haber 1 odontólogo cada 1000 habitantes, y lo comparamos con los indica-

dores generales del país recientemente publicados por la OPS, donde dice que en Argentina existe 1 Odontólogo cada 1266 habitantes, podemos concluir que hay una mala distribución.

En lo que respecta a la barrera cultural, es ahí donde debemos trabajar junto con el ministerio de Salud para la promoción y la prevención de la salud bucal, tratando de generar en la gente de distintos niveles culturales la necesidad de atención odontológica.

Pero a nuestro criterio, la más grave de todas en la Argentina es la barrera económica, con un 57% de gente bajo la línea de pobreza y una gran cantidad de excluidos de la Seguridad Social. De esta manera sería absolutamente inútil tratar de hacer una redistribución de los odontólogos sin mejorar la situación laboral y económica de los posibles pacientes, quienes por otro lado van relegando la atención de su salud bucal.

Es en este marco que los profesionales odontólogos continuamos estoicamente trabajando, acomodándonos a la situación por nuestra profunda vocación de servicio, ejerciendo una profesión que amamos, a la espera de que nuestro querido país salga de esta terrible situación por el bien de todos los que lo habitamos, comprendiendo que, parafraseando a J.P. Sartre, "ser felices no es hacer lo que uno quiere, sino querer lo que uno hace."

SOCIEDAD ODONTOLÓGICA  
DE LA PLATA  
BIBLIOTECA

SOLP